

CUIDADOS MUTUOS ENTRE MUJERES MAYORES: creación visual y prácticas comunitarias en un Centro de Madres de Valparaíso, Chile

Mutual Care Among Older Women: Visual
Creation and Community Practices at a
Mothers' Center in Valparaíso, Chile

↘ **Belén Barría López**
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV)
Valparaíso, Chile
Email: belen.barría@pucv.cl
0009-0008-7152-0237


↘ **Katia Cazó Ampuero**
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV)
Valparaíso, Chile
Email: katia.cazo.a@mail.pucv.cl
0009-0004-2544-529X


Recibido: 28 de octubre de 2025

Aceptado: 18 de abril de 2026

Publicado: 30 de junio de 2026

Artículo científico. Este artículo deriva del trabajo desarrollado en el marco del Proyecto ANID/FONDECYT Regular N° 1230530: "El enfoque comunitario en la política social de género: explorando la acción pública y la participación de las mujeres en el Chile actual".

Cómo citar: Barría, B., Cazó, K., Colombo, R., Montoya, A., Pavez, J., Reyes-Espejo, M. I., & Soto, V. (2026). Cuidados mutuos entre mujeres mayores: creación visual y prácticas comunitarias en un Centro de Madres de Valparaíso, Chile. *Palimpsesto*, 16(28), 1-12. <https://doi.org/10.35588/vbx8xh19>



↘ **Romina Colombo Romano**
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV)
Valparaíso, Chile
Email: romina.colombo.r@mail.pucv.cl
0009-0000-2572-0547
[ORCID](#)

↘ **Andrea Montoya Sánchez**
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV)
Valparaíso, Chile
Email: andrea.montoya@pucv.cl
0009-0007-3242-7825
[ORCID](#)

↘ **Javiera Pavez Mena**
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV)
Valparaíso, Chile
Email: javiera.pavez@pucv.cl
0000-0003-2601-2184
[ORCID](#)

↘ **María Isabel Reyes-Espejo** (corresponding author)
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV)
Valparaíso, Chile
Email: maria.reyes@pucv.cl
0000-0003-0454-0584
[ORCID](#)

↘ **Valentina Soto Olguín**
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV)
Valparaíso, Chile
Email: valentina.soto.o@mail.pucv.cl
0009-0001-0521-4871
[ORCID](#)

RESUMEN

El envejecimiento feminizado sitúa a muchas mujeres mayores frente a escenarios de precariedad y soledad. Desde un enfoque feminista y participativo, mediante entrevistas grupales semiestructuradas y la creación colectiva de una cianotipia, este estudio explora los significados que un grupo de mujeres mayores de Valparaíso (Chile) atribuye a sus prácticas cotidianas de cuidado mutuo. A través del análisis de contenido se identificaron tres dimensiones de este: material, afectiva y simbólica. Se concluye que el cuidado mutuo articula acciones concretas, vínculos emocionales y sentidos compartidos; genera redes de apoyo frente a las desigualdades y constituye una forma de acción colectiva dignificante y fortalecedora que produce alternativas al modelo hegemónico de cuidados.

ABSTRACT

Feminized aging places many older women in precarious situations and loneliness. From a feminist and participatory approach, through semi-structured group interviews and the collective creation of a cyanotype, this study explores the meanings that a group of older women in Valparaíso (Chile) attribute to their daily practices of mutual care. Content analysis identified three dimensions of this: material, affective, and symbolic. The conclusion is that mutual care articulates concrete actions, emotional bonds, and shared meanings; it generates support networks to address inequalities and constitutes a form of dignifying and empowering collective action offering alternatives to the hegemonic model of care.

[Palabras claves] Comunidad, cuidados, feminismo, metodologías participativas, mujeres mayores.

[Key Words] Care, community, feminism, older women, participatory methodologies.

Introducción

El envejecimiento feminizado de la población se ha convertido en uno de los principales desafíos sociales contemporáneos. Más allá del incremento de la longevidad, este proceso evidencia las desigualdades que atraviesan la vida de las mujeres: trayectorias laborales fragmentadas, pensiones insuficientes y una sobrecarga histórica de responsabilidades de cuidado. En Chile -el país con mayor esperanza de vida de América Latina- las mujeres alcanzan en promedio 83.69 años, frente a los 78.41 años de los hombres (Instituto Nacional de Estadísticas [INE], 2025a). Esta brecha refleja la denominada feminización del envejecimiento: una combinación de mayor supervivencia y vulnerabilidad social, marcada por la soledad, la precariedad y la persistencia de modelos familiares que naturalizan su rol de cuidadoras (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2022; Observatorio del Envejecimiento, 2020; ONU Mujeres, 2024).

Desde la gerontología feminista, el envejecimiento ha sido analizado en una perspectiva interseccional que reconoce cómo múltiples ejes de desigualdad configuran de manera diferencial esta etapa de la vida (Freixas, 2021; González Moreno & Rangel Flores, 2023; Manes *et al.*, 2020). No es lo mismo envejecer siendo mujer que siendo hombre: las desigualdades de género atraviesan la vida laboral, doméstica y afectiva de las mujeres, generando una acumulación de desventajas (González *et al.*, 2019). Frente a ello, los cuidados comunitarios emergen como una dimensión clave de bienestar colectivo y de resistencia ante la desprotección estatal (Cubillos-Almendra *et al.*, 2026). Como plantea Zibecchi (2022), la economía feminista latinoamericana entiende el cuidado no solo como un campo de reflexión teórica, sino también, como una práctica cotidiana y relacional que sostiene la vida en común y fortalece los vínculos sociales.

En este trabajo los cuidados mutuos serán entendidos como aquellas prácticas recíprocas de apoyo que se producen entre mujeres mayores, sostenidas en vínculos afectivos, cotidianos y situados (Fraga, 2022; Gómez-Rubio & Mazzucchelli, 2022). Si bien estas prácticas pueden desplegarse en distintos espacios sociales -familiares, vecinales o institucionales-, en este caso ocurren en un contexto organizativo comunitario, donde adquieren, además, una dimensión colectiva y política. Por ello, aunque los cuidados mutuos no equivalen necesariamente a los cuidados comunitarios, en este estudio se considerarán como conceptos complementarios, en la medida en que las prácticas relacionales y afectivas propias de estos cuidados se fortalecen y adquieren potencia transformadora al desarrollarse en un espacio colectivo de mujeres.

Profundizando en esta mirada, pensar los cuidados mutuos implica reconocerlos más allá de la extensión del trabajo doméstico; son prácticas sociales, políticas y afectivas que cuestionan las jerarquías de género y disputan el sentido mismo de la vejez (Puig de la Bellacasa, 2017). En los espacios comunitarios, especialmente en organizaciones de mujeres mayores, el cuidado se reconfigura como

reciprocidad, solidaridad y producción de lo común (Fraga, 2022; Mazzucchelli, 2024). Estas formas de apoyo cotidiano aseguran la supervivencia, pero también, generan reconocimiento y dignificación en un contexto de creciente invisibilización social (González *et al.*, 2019; González & Lube, 2020; González & Silva-Villar, 2024).

Este estudio analiza los significados que las mujeres mayores atribuyen al cuidado mutuo en un Centro de Madres de Valparaíso, buscando comprender cómo estas experiencias colectivas contribuyen a redefinir la vejez desde una perspectiva relacional y feminista. Para ello, se implementó un taller experimental que combinó entrevistas grupales semiestructuradas con la creación colectiva de una cianotipia. La reflexión que guía este trabajo se articula en torno a dos ejes conceptuales: **(i)** el peso desigual del cuidado en la vejez femenina, que visibiliza cómo las desigualdades de género estructuran las vejez y distribuyen de manera inequitativa las responsabilidades de cuidado; y **(ii)** el cuidado como práctica comunitaria, que destaca cómo las mujeres mayores construyen formas colectivas de cuidado basadas en reciprocidad, solidaridad y sentido de pertenencia. Así, el análisis se sitúa en una perspectiva feminista, que no solo denuncia las desigualdades que atraviesan la vejez de las mujeres, sino que también, reconoce sus prácticas colectivas como formas de agencia, resistencia y producción de conocimiento situado (Reyes-Espejo *et al.*, 2025).

El peso desigual de los cuidados en las vejez femeninas

El cuidado, entendido como práctica social, relacional y política orientada a sostener la vida (Tronto, 2013), constituye un espacio privilegiado para observar cómo las desigualdades de género, edad y otras categorías interseccionales se entrecruzan, especialmente en la vejez femenina. Aunque históricamente las mujeres han sido situadas como principales responsables del cuidado, el envejecimiento agudiza estas desigualdades, entrelazándolas con otras formas de exclusión que incrementan la vulnerabilidad (CEPAL, 2022; ONU Mujeres, 2024).

En Chile, la segunda Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (2023) muestra que las mujeres dedican en promedio 37,4 horas semanales al trabajo no remunerado de cuidados -más del doble de los hombres (14,5 horas)-, brecha que también persiste en la adultez mayor, donde el 85% de quienes brindan cuidado a personas dependientes, son mujeres (INE, 2025b). Estas cifras evidencian que el envejecimiento no libera de estas responsabilidades, sino que prolonga y complejiza su rol, con efectos directos en su bienestar (ONU Mujeres, 2024).

Gómez-Rubio y Mazzucchelli (2022) identifican el modelo de cuidado sacrificial como una práctica extendida entre las personas mayores, sostenida en mandatos de género que asocian a las mujeres con la entrega y abnegación, lo que conduce al autosacrificio corporal y subjetivo (González & Silva-Villar, 2024). En la vejez, este patrón se traduce en una sobrecarga intergeneracional, donde muchas continúan

sosteniendo a múltiples generaciones, reproduciendo un patrón de acumulación desigual (Freixas, 2021). Estas condiciones se agravan en contextos de precariedad, especialmente, entre mujeres rurales, indígenas o de sectores populares, que sostienen redes de cuidado con escaso apoyo institucional (ONU Mujeres, 2024).

Las lógicas neoliberales y androcéntricas del “envejecimiento exitoso” privilegian la autonomía individual y la productividad, invisibilizando las condiciones materiales y afectivas que sostienen la vida. Este paradigma excluye de la noción de “buena vejez” a quienes envejecen en contextos de dependencia o precariedad, afectando con especial fuerza, a las mujeres que continúan asumiendo tareas de cuidado o dependen de redes comunitarias para sobrevivir (Jones *et al.*, 2022). En este contexto, la interseccionalidad se vuelve evidente: género, edad, clase y territorio se articulan generando desigualdades específicas. En Chile, el 70% de las personas mayores con limitaciones severas en las actividades de la vida diaria son mujeres (Observatorio del Envejecimiento, 2020) y, entre quienes superan los 75 años, casi una de cada dos, es viuda, frente a uno de cada cinco hombres (INE, 2025a), lo que profundiza la feminización de la dependencia y el aislamiento.

Frente a estas miradas hegemónicas, los enfoques feministas de las vejeces proponen un giro epistemológico: conciben el envejecimiento como un proceso relacional y político, donde el cuidado y la interdependencia no son signos de fragilidad, sino expresiones de agencia y sostenibilidad (Jones *et al.*, 2022). Este enfoque cuestiona la lógica sacrificial y reivindica la diversidad de experiencias, afectos y saberes que configuran las vejeces femeninas. Así, el cuidado deja de ser únicamente un terreno de desigualdades estructurales para convertirse en un espacio de acción colectiva, donde las mujeres mayores elaboran formas de reciprocidad, compañía y dignificación que desafían el aislamiento y la desvalorización social (Zibecchi, 2022).

Un rasgo distintivo de este grupo etario es su disposición a construir redes de apoyo, vinculadas a la socialización de género y al desarrollo de habilidades relacionales (Freixas, 2021; Gómez-Rubio, 2019). Esta inclinación explica su protagonismo en organizaciones territoriales, y se traduce en vínculos de reconocimiento y cuidado que sostienen la vida comunitaria (Observatorio del Envejecimiento, 2023). Las experiencias comunitarias dialogan con representaciones éticas del cuidado en la economía social y solidaria, centradas en la sostenibilidad de la vida, los lazos comunitarios y el derecho a un cuidado digno (Barañano-Uribarri *et al.*, 2025). En este sentido, el cuidado comunitario se entiende como un campo de politicidad cotidiana donde se disputan sentidos y derechos (Zibecchi, 2022; Cubillos-Almendra *et al.*, 2026).

Pautas alternativas de cuidado en organizaciones comunitarias de mujeres mayores

Los colectivos comunitarios de adultas mayores

emergen como entornos propicios para el desarrollo de pautas alternativas de cuidado, donde se reconfiguran las relaciones entre dependencia, reciprocidad y agencia (González Torralbo & Guizardi, 2021). Mazzucchelli (2024), destaca que la participación en agrupaciones femeninas abre espacios de resistencia y creatividad, mediante prácticas cotidianas de cuidado mutuo y producción de lo común. En estos contextos, el cuidado deja de concebirse como un acto sacrificial y unidireccional para convertirse en una relación multidireccional, donde las integrantes asumen simultáneamente el rol de proveedoras y receptoras de cuidado. Esta resignificación cuestiona la lógica asistencialista e individualista (González Moreno & Rangel Flores, 2023; Mazzucchelli *et al.*, 2021) y muestra que los cuidados mutuos no son solo prácticas concretas, sino también, discursos performativos que configuran realidades compartidas (Barañano-Uribarri *et al.*, 2025).

Puig de la Bellacasa (2017) propone entender el cuidado como una práctica situada y relacional atravesada por tres dimensiones inseparables: material, afectiva y ético-política. Cuidar, señala, no se limita a atender necesidades, sino que implica intervenir en los modos de conocimiento y en la definición de qué y quiénes merecen ser cuidados. Desde esta ética especulativa del cuidado, el acto de cuidar aparece como un gesto ambivalente: puede reproducir desigualdades si se sostiene en jerarquías, pero también, puede abrir espacios de transformación y sostenimiento mutuo. Esta perspectiva invita a reconocer las prácticas comunitarias de mujeres mayores como formas de pensamiento y acción que producen mundos habitables, y no solo como simples estrategias de sobrevivencia (Puig de la Bellacasa, 2017).

En este entramado relacional y político, la sororidad -basada en la confianza, apoyo y reciprocidad- constituye el núcleo de estas experiencias y permite comprender los cuidados mutuos como prácticas horizontales que desafían la estructura vertical y asimétrica del cuidado tradicional (Gómez-Rubio & Mazzucchelli, 2022; González Moreno & Rangel Flores, 2023). Así, el cuidado mutuo se entiende como una responsabilidad compartida, sensible y solidaria, que reconoce y valora tanto los saberes, emociones, creencias y modos de ser de cada participante (Fraga, 2022; Observatorio del Envejecimiento, 2023).

Estos espacios funcionan como redes seguras y de resistencia política: habilitan la expresión emocional, la contención en momentos difíciles y el intercambio de saberes, reforzando la identidad social y la dignidad en una etapa vital frecuentemente marcada por aislamiento (Gavazzo & Nejmkis, 2021; González *et al.*, 2019); también promueven una cultura de aprendizaje intergeneracional y de resiliencia comunitaria (Gómez-Rubio, 2019; Mazzucchelli *et al.*, 2024). Así, la participación comunitaria contribuye al bienestar en la vejez, reduciendo el estrés cotidiano y atenuando la percepción de soledad (Artiaga, 2021; Observatorio del Envejecimiento, 2023). En esta línea, el cuidado se erige como una forma de resistencia femenina en los planos social, político y económico (González & Lube, 2020).

Estas formas de organización no surgen en el vacío: se inscriben en una genealogía histórica de asociatividad femenina en Chile. Los Centros de Madres (CEMA), surgidos en la década de 1960 y expandidos durante la dictadura a través de CEMA-Chile, funcionaron de manera ambivalente: reforzaron roles tradicionales ligados a la maternidad y la domesticidad, pero también habilitaron redes de apoyo, aprendizajes prácticos y formas de sociabilidad que permitieron a muchas pobladoras negociar márgenes de autonomía y acceso al espacio público (Cárcamo, 2017). Como plantea Rojas Novoa (2023), los CEMA constituyeron un verdadero campo de disputa: fueron, simultáneamente, dispositivos de disciplinamiento familiarista y lugares permeables a la organización popular, donde las mujeres resignificaron las narrativas maternalistas y tensionaron la dicotomía entre “madres-esposas” y “trabajadoras-ciudadanas”.

En la posdictadura, diversos colectivos heredados o inspirados en esa forma asociativa mantienen la denominación de CEMA, pero han reorientado sus prácticas hacia la solidaridad y el cuidado mutuo. Sin embargo, persiste un estigma: muchas mujeres buscan distanciarse de la etiqueta “Centro de Madres” al asociarla con prácticas clientelares y autoritarias (Rojas Novoa, 2023). Durante la pandemia de COVID-19, esta capacidad organizativa volvió a evidenciarse: las mujeres mayores sostuvieron redes barriales de cuidado, desde ollas comunes hasta acompañamientos emocionales, mostrando que el cuidado comunitario también opera como recurso de resiliencia frente a crisis sociales y sanitarias (González & Silva-Villar, 2024; Osorio-Parraguez *et al.*, 2022). En la Región de Valparaíso, estas redes funcionan como nodos de apoyo cotidiano, espacios de acompañamiento y redes de resistencia frente a la precariedad de las políticas públicas de cuidado (ONU Mujeres, 2024).

En este contexto, el CEMA Siempre Unidas se inscribe en esta trayectoria de organización femenina que ha vinculado a las mujeres en torno a la subsistencia, la sociabilidad y el cuidado comunitario. Reconocer esta continuidad, así como las transformaciones que hoy resignifican el cuidado en clave de reciprocidad y dignificación colectiva, permite comprender cómo estas formas organizativas dialogan con los debates contemporáneos de la gerontología feminista. Desde esta perspectiva, al situarse en la experiencia del cuidado mutuo, entendido como una pauta colectiva que tensiona la mirada tradicional de la vejez feminizada, este estudio se orienta desde la pregunta: ¿Cómo significan y construyen el cuidado mutuo las participantes en esta organización? Para responder, se desarrolló una investigación situada y participativa que convocó a un taller colectivo donde las integrantes, mediante la palabra y la creación de una cianotipia, tejieron imágenes y relatos que dieron forma a una reflexión compartida sobre los cuidados mutuos en la vida cotidiana.

Metodología

Esta investigación se posiciona desde un enfoque feminista, que propone una mirada crítica frente a los enfoques tradicionales y reconoce el género como una categoría central en la producción de conocimiento (Haraway, 1988; Pajares, 2020). Se diseñó un taller experimental que combinó entrevistas grupales y producción visual, generando datos verbales y

materiales, y construyendo conocimiento de forma colectiva y situada, reconociendo a las mujeres mayores como productoras de saberes. Se optó por un diseño exploratorio-descriptivo, pertinente, dado que el cuidado mutuo en vejez feminizadas ha sido escasamente abordado en Chile y, específicamente, en la región de Valparaíso. Esta decisión se enmarca en la tradición cualitativa, que enfatiza la comprensión situada de significados y experiencias (Denzin & Lincoln, 2018).

Participantes

Se utilizó un muestreo intencionado por conveniencia, seleccionando al CEMA “Siempre Unidas”, colectivo con más de cinco décadas de trayectoria comunitaria. Se encuentra ubicado en el Cerro Larraín, sector residencial del suroriente de Valparaíso, caracterizado por una trama urbana densa, con viviendas de autoconstrucción y una presencia significativa de sectores populares. Como parte de la geografía urbana porteña, su configuración responde a la histórica expansión hacia los cerros, reflejando las desigualdades territoriales propias de la ciudad en términos de infraestructura, equipamiento y exposición a riesgos socioambientales como incendios o deslizamientos. A la vez, son espacios clave para la organización comunitaria y la producción de redes de apoyo, que se articulan en torno a la vida barrial y a formas de habitar que combinan precariedad material con fuerte densidad relacional.

El grupo surgió originalmente del vínculo entre apoderadas de un establecimiento educacional local de enseñanza media, consolidándose como una entidad con personalidad jurídica en 1972; tiene una participación activa en la parroquia del sector donde realizan acciones conjuntas. En 2024, estaba conformado por 26 socias, de las cuales diez participaron en el taller, con edades entre 62 y 81 años (promedio 71), en su mayoría jubiladas y con trayectorias laborales ligadas al trabajo doméstico y al cuidado de casa particular. Se reúnen como mínimo una vez por semana; los martes realizan un bingo -lotería- para reunir el dinero que las sustenta, y otros días de la semana llevan a cabo actividades organizativas y de recreación artística. Cuentan con una directiva rotativa distribuida en: presidenta, secretaria y tesorera; además de un cargo de bienestar que se preocupa de contactar a las socias cada semana, especialmente a aquellas que no han asistido, con el objeto de saber cómo se encuentran. La directiva se preocupa de la sede, sus cuentas y limpieza; asimismo, de mantener activo su contexto administrativo-legal, llevando a cabo votaciones cuando corresponde.

La elección del grupo respondió a criterios de accesibilidad, trayectoria organizativa y pertinencia territorial. El equipo investigador asumió un rol facilitador y dialógico promoviendo relaciones horizontales y prácticas de coconstrucción del conocimiento (Haraway, 1988, 1991).

Técnicas de producción de información

Se implementó un taller experimental de cuatro sesiones que combinó entrevistas grupales semiestructuradas con la creación colectiva de cianotipias. Las entrevistas se integraron en las actividades artísticas, alternando

momentos de reflexión discursiva y experimentación visual. La incorporación de metodologías visuales favoreció la participación y la construcción de significados desde una práctica creativa y colaborativa (Reyes-Espejo *et al.*, 2025).

La propuesta metodológica se inspiró en elementos de la foto-intervención (Cantera & Rodrigues, 2012) y la técnica de foto-voz (Díaz *et al.*, 2021). De la primera se destacó la comprensión de la fotografía como recurso de visibilización, reflexión y agencia colectiva; de la segunda, el énfasis en la dimensión subjetiva y compartida de los relatos. En este marco, la cianotipia operó como recurso artístico y dispositivo de elicitación. Al combinarse con las entrevistas grupales, potenció la expresividad discursiva y emocional de las participantes (Méndez, 2023). Así, relatos y prácticas visuales se entrelazaron en un espacio donde las socias pudieron pensar, sentir y crear conjuntamente.

Técnica de análisis de información

Se empleó un análisis de contenido con codificación abierta (Vasilachis de Gialdino, 2021), guiado por la pregunta: ¿cómo significan los cuidados mutuos las socias del CEMA? El corpus incluyó: **(i)** bitácoras de campo (BC); **(ii)** transcripciones de entrevistas grupales (EG1 y EG2), **(iii)** conversaciones registradas durante la creación de la cianotipia, y **(iv)** la obra visual final.

El análisis fue desarrollado manualmente y complementado con el software Atlas.ti. Inicialmente se construyeron 60 códigos abiertos que se agruparon en 23 subcategorías y, luego en 10, integradas en tres categorías principales. Este proceso dialoga con la tradición de la teoría fundamentada (Charmaz, 2014), aplicando criterios de saturación temática como cierre analítico. El proceso de construcción de categorías fue predominantemente inductivo: los códigos y agrupaciones emergieron del material empírico, sin categorías predefinidas. No obstante, la sensibilización teórica proveniente de los enfoques feministas del cuidado, orientó la mirada analítica en un movimiento de ida y vuelta entre los datos y el marco conceptual.

Procedimiento

La búsqueda de la comunidad participante se realizó a través de contactos con organizaciones de mujeres mayores en las ciudades conurbadas de Viña del Mar y Valparaíso. El CEMA "Siempre Unidas" fue seleccionado por cumplir con los criterios de inclusión definidos para este estudio. El procedimiento contempló las sesiones y actividades que se describen a continuación.

Sesión 1 (inicio del taller)

Presentación del proyecto, firma de consentimientos informados y dinámica rompehielos para recuperar la historia de la organización y familiarizarse con el grupo. También se coordinó el calendario de encuentros.

Sesiones 2 y 3 (cianotipia y conversaciones)

Se desarrollaron en el hogar de una integrante en horario matutino, para aprovechar la luz solar necesaria para la técnica. Cada sesión combinó momentos de conversación colectiva y de creación artística. En la segunda sesión se trabajó la consigna "¿Qué es el cuidado para ti?", junto con la introducción a la técnica de la cianotipia (emulsionar un

soporte, exponerlo a la luz solar y revelar la imagen) y el diseño preliminar de una obra colectiva (selección de objetos significativos, composición visual y creación de la cianotipia). En la tercera sesión, se usaron consignas de conversación sobre el cuidado mutuo ("cuéntame una experiencia en que te hayas sentido cuidada por una compañera"), además de la creación de la cianotipia grupal bajo la pregunta "¿Cómo nos cuidamos entre las socias de Siempre Unidas?".

Sesión 4 (devolución y cierre)

En la sede de la agrupación se socializaron los resultados preliminares y se validaron colectivamente, cerrando con un espacio de convivencia y agradecimiento.

Registro y análisis

Las sesiones fueron documentadas mediante notas de campo, grabaciones y fotografías. Posteriormente, el equipo investigador transcribió y analizó los datos, articulando conversaciones y producciones visuales.

Criterios éticos y de rigor

La investigación adoptó un posicionamiento ético-político vinculado con los principios de la psicología comunitaria (Olivares-Espinoza *et al.*, 2018) y la perspectiva feminista (Reyes-Espejo *et al.*, 2025). Esto se materializó en la dimensión relacional del trabajo de campo mediante el consentimiento informado, la adecuación de condiciones accesibles y la creación de espacios de confianza. Se evitó el extractivismo epistémico, proponiendo una investigación anclada en el territorio y focalizada en las vidas de las participantes (Grosfoguel, 2016). La cianotipia grupal fue devuelta como obra artística y de memoria colectiva, reconociendo la coautoría de las participantes.

Para asegurar el rigor de la investigación, se aplicaron criterios de credibilidad, conformabilidad y dependabilidad (Nowell *et al.*, 2017). La credibilidad se garantizó mediante la devolución conjunta; la conformabilidad con registros escritos, visuales y auditivos que permitieron transparencia y trazabilidad; y la dependabilidad, con la documentación sistemática de las decisiones metodológicas.

Resultados

A partir del análisis realizado, se construyeron tres categorías centrales que sintetizan los significados atribuidos al cuidado mutuo por las integrantes del CEMA "Siempre Unidas". Estas dimensiones reflejan la riqueza y complejidad de las prácticas y sentidos asociados al cuidado en la vida cotidiana de las participantes. En primer lugar, emergen dimensiones materiales que remiten a las acciones concretas y organizativas que sostienen la vida cotidiana y aseguran la continuidad de los cuidados. En segundo lugar, se expresan las dimensiones afectivas, vinculadas a las cualidades relacionales y emocionales que configuran experiencias de acompañamiento, contención y cariño. En tercer lugar, las dimensiones simbólicas otorgan un sentido trascendente a las prácticas de cuidado, articulándolo con valores, creencias y memorias colectivas. Finalmente, se incorpora un apartado integrador que muestra cómo estas dimensiones se entrelazan en un entramado de apoyo, reciprocidad y pertenencia que sostiene la vida comunitaria.

Dimensiones materiales del cuidado mutuo

Esta categoría integra los significados atribuidos al cuidado mutuo desde su dimensión material y práctica, integrando actos visibles que sostienen la vida cotidiana y refuerzan el tejido comunitario.

La primera subcategoría, **organización del cuidado**, refiere a la gestión de responsabilidades para asegurar la continuidad de los cuidados y el acompañamiento mutuo. Se observa una estructura interna de apoyo colectivo donde cada integrante asume tareas específicas -rotativas o permanentes- que permiten sostener el funcionamiento cotidiano del CEMA. Según las bitácoras de campo, tres integrantes realizan llamadas y hacen seguimiento a las compañeras ausentes, preocupándose de su estado de salud: "Implica estar pendiente de cómo se siente... si fue a la terapia y cómo está. Además, cuentan con un fondo monetario que denominan "Bienestar", construido colectivamente, que se destina a apoyar a las socias que pasan por momentos complejos" (BC3, 2024, p.4).

El grupo también cuenta con acuerdos registrados en actas y mecanismos de autogestión económica: En las actas especifican sus acuerdos y temas de dinero. De las onces¹ semanales se encargan cuatro socias. Las rifas anuales y la lota² aseguran los "gastos fijos" del Centro y fortalecen la cooperación interna (BC4, 2024, p. 4).

Estas prácticas expresan una ética del cuidado colectivo, basada en la responsabilidad compartida, reciprocidad y autogestión. La organización interna garantiza su sostenibilidad económica, demostrando que cuidar implica sostener la vida cotidiana y el espacio común.

La segunda subcategoría, **ayuda ante la crisis**, alude a las acciones directas: apoyar a compañeras en contextos de enfermedad, duelo, jubilación, u otros eventos que impactan en la estabilidad emocional y física de las socias. Estas prácticas revelan la solidaridad como respuesta colectiva ante la fragilidad: "Yo tuve una operación muy grande y (...) una amiga me llevaba el almuerzo y me bañaba" (EG2, Participante 9, 2024, p. 2); "Yo me sentí [ciudadana] porque en un momento pasé... por una enfermedad de mi hijo, cáncer; tuve mucho apoyo" (EG2, Participante 10, 2024, p. 3). Otras enfatizan la presencia ante el dolor: "Ante las dificultades, el Centro es un apoyo, créanme, tú sientes que cuentas con cualquiera" (EG1, Participante 6, 2024, p. 3). Así, el grupo funciona como red de contención material, donde el sufrimiento individual se transforma en experiencia compartida.

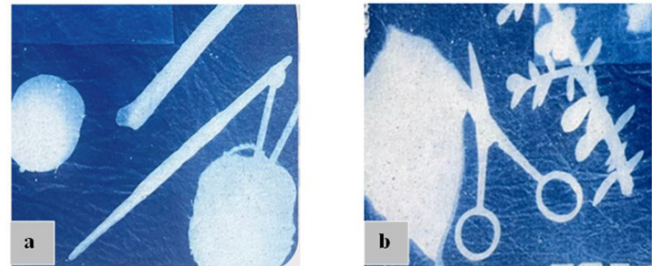
La tercera subcategoría, **actividades compartidas**,

En Chile, la once es una comida ligera que se consume al final de la tarde (aprox. entre las 17:00 y 20:00 hrs.), compuesta habitualmente por pan con diversos acompañamientos, té o café, y, que, en muchos hogares, sustituye a la cena. Más que una práctica alimentaria, constituye un espacio cotidiano de encuentro y sociabilidad familiar o comunitaria.

En Chile, la lota o lotería corresponde a un juego tradicional de azar similar al bingo, en el que se utilizan cartones con números que deben ser completados conforme se van sorteando. Más allá de su carácter lúdico, la lota se practica frecuentemente en encuentros comunitarios, celebraciones familiares o actividades de beneficencia, funcionando como espacio de sociabilidad y recaudación colectiva.

refiere a prácticas recreativas y celebraciones que generan bienestar y cohesión grupal. Reuniones en fechas conmemorativas, paseos, comidas y pasatiempos como el tejido o el bordado, se constituyen en rituales de convivencia que alimentan la vitalidad, representadas en la cianotipia (ver **Figura 1(a)** y **Figura 1(b)**). También plantean: "Una siente el apoyo de las viejitas en los momentos malos, pero yo quiero contar de los momentos buenos: cuando hacemos la celebración del día de la mamá o del 18 de septiembre, hacemos nuestro vituperio y bailamos" (EG2, Participante 1, 2024, p. 4); "El Centro ayuda mucho, porque una se divierte, se distrae conversando, chacoteando" (EG1, Participante 9, 2024, p. 5).

Figura 1.
Actividades compartidas: (a) tejido; (b) bordado.



Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, la subcategoría **estar para la otra** refiere a la presencia constante y tangible cuando alguna lo necesita, tanto en lo cotidiano como en urgencias específicas. Se enfatiza el acto perceptible del estar, entendido como una forma de sostén que se manifiesta en gestos, acciones y tiempos compartidos: "Siempre se apoya en el Centro; todas las socias siempre están preocupadas. Ante cualquier emergencia, ante cualquier situación, ya se avisan unas con otras" (EG2, Participante 6, 2024, p. 6). Esta disposición, se refleja también en la atención a las ausencias: "Los martes son sagrados. Preguntan por qué alguna compañera no vino" (BC1, 2024, p. 6).

En conjunto, el cuidado mutuo aparece como una práctica sostenida, flexible y adaptativa que combina continuidad y respuesta ante lo inesperado. Las reuniones periódicas reafirman el compromiso colectivo y permiten afrontar experiencias comunes de la vejez -pérdida de vínculos significativos, desgaste físico, aparición de enfermedades, soledad, jubilación o pérdida de roles sociales-, donde compartir con pares facilita empatía y comprensión (Artiaga, 2021; Del Pozo & Thumala Dockendorff, 2016; Osorio-Parraguez *et al.*, 2022). Las acciones de cuidado emergen tanto de manera espontánea -gestos intuitivos de apoyo en la vida cotidiana- como mediante mecanismos organizados que aseguran respuestas articuladas y evitan dejar a alguna socia desprotegida (Osorio-Parraguez *et al.*, 2022). Mas allá de atender el malestar, el cuidado material habilita espacios de bienestar personal y colectivo, donde placer y felicidad ocupan un lugar central (Freixas, 2021).

Dimensiones afectivas del cuidado mutuo

Esta categoría aborda las cualidades emocionales que configuran el cuidado mutuo. Cuidar y ser cuidada implica una vivencia afectiva que construye vínculos significativos y sostiene el bienestar colectivo.

La subcategoría **presencia y amparo** combina la compañía y contención emocional. No se trata únicamente de proximidad física, sino de la certeza de ser sostenidas en momentos de vulnerabilidad: "Ese abrazo no lo da cualquiera. Fue muy lindo, y en ese momento, me sentí más entendida, más acompañada, más apoyada" (EG2, Participante 7, 2024, p. 3). Asistir al Centro es descrito como "una necesidad", porque permite despejarse y sobrellevar enfermedades: "me sentí bien, como que sentí un descanso en el momento en que ella me ofreció su hombro, porque lloré en el Centro... aquí estoy, cuenta conmigo" (EG2, Participante 3, 2024, p. 3).

La subcategoría **reconocimiento mutuo** refiere al interés genuino por el bienestar de la otra, validando diferencias y fomentando el respeto. Una participante lo resume así: "esa tolerancia es la que una tiene que aprender y aceptar como son. Unas son porfías, otras no quieren hacer, lo quieren hacer a su manera, pero una tiene que aprender y aceptarlo" (EG2, Participante 6, 2024, p. 5). Otra plantea: "Todas somos iguales aquí, pese a la diferencia de creencias" (EG2, Participante 3, 2024, p.5). El reconocimiento de emociones compartidas -rabia, pena, alegría, paz- refuerza el clima de confianza: "Una siente confianza, y eso es lo rico, la unión y la confianza para decir las cosas, ya sean personales o grupales" (EG2, Participante 3, 2024, p. 5).

La subcategoría **afecto y aliento** agrupa los gestos de cariño y el soporte moral que fortalecen su autoestima y agencia: "Se ha superado hartó, hartó; del tiempo en que yo te conocí, te has superado mucho" (EG1, Participante 7, 2024, p. 4). Al mismo tiempo, el afecto manifiesto -saludos, abrazos, expresiones de cariño- cultiva pertenencia y cercanía: "De todas, cuando una llega, la saluda; siempre me saluda y me abraza; para mí eso es grandioso, sentir el abrazo [se emociona]" (EG2, Participante 5, 2024, p. 5). En palabras simples, sentirse querida es también sentirse cuidada: "¿Qué las hace sentir cuidadas? Una participante responde: "Sentirse querida..." (BC2, 2024, p. 5).

El cuidado mutuo adquiere aquí una dimensión emocional central: la salud integral no se limita al bienestar físico, sino que requiere la satisfacción de necesidades afectivas vinculadas al reconocimiento, la compañía y la escucha (González Moreno & Rangel Flores, 2023). Estas experiencias desafían las visiones gerontológicas tradicionales que tienden a fragilizar a las mujeres mayores, mostrando que la compañía, la contención y el cariño, constituyen la base del cuidado mutuo, favoreciendo la agencia colectiva (Mazzucchelli *et al.*, 2021; 2024). Estas capacidades son esenciales para crear y sostener redes amistosas, lo que se enlaza con la ética del cuidado y la socialización de género, que promueven habilidades relacionales como la empatía o la interconexión (Fraga, 2022). Así, se configuran pautas alternativas de cuidado que reconfiguran la vejez desde una lógica de reconocimiento y aceptación de la diferencia (Jones *et al.*, 2022).

Dimensiones simbólicas del cuidado mutuo

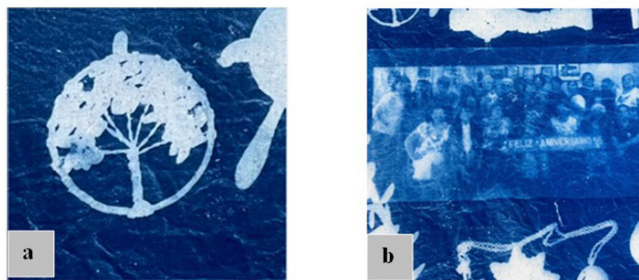
Esta categoría aborda aspectos trascendentes del cuidado mutuo, sostenidos en valores, creencias y significados compartidos que configuran un lazo profundo y digno de ser protegido. La subcategoría **refugio vital y unión trascendente** alude al espacio simbólico que ofrece apoyo, protección, confianza y estabilidad en momentos difíciles. Allí, las socias encuentran el respaldo espiritual para abrirse a interacciones genuinas: "en el momento que más me sentí acompañada, protegida, entendida, fue cuando se fue mi marido (...), si no fue en realidad físicamente que me apoyaran, pero espiritualmente y de corazón, lo hicieron" (EG2, Participante 7, 2024, p. 2). Este refugio se traduce también en imágenes de vitalidad presentes en la cianotipia: "La semilla es una vida que nace, y nosotras ahí en el Centro de Madres, somos como esa semilla" (EG2, Participante 1, 2024, p.8). Así, el grupo se convierte en un lugar donde se reafirma la propia existencia y se resignifica la historia personal: "Pucha, estoy viva..." (EG2, Participante 5, 2024, p. 5).

La dimensión simbólica del cuidado también incluye la **unión colectiva**, un lazo que trasciende la suma entre las partes y que integra la memoria de quienes ya no están. Recordar a las socias fallecidas mantiene vigente su presencia: "También recuerdan a las socias que "ya no están" (hay, al menos diez, que han fallecido) y dicen que se echan de menos" (BC1, 2024, p. 6); "Estamos juntas, si falta una se va a notar" (EG2, Participante 3, 2024, p. 5). Estas prácticas refuerzan el sentido de pertenencia y propósito compartido, proyectando la vida del grupo más allá de lo individual y de la propia temporalidad, aspecto que también se plasmó en la cianotipia, con la incorporación de un árbol (**Figura 2 (a)**) y una fotografía del grupo (**Figura 2 (b)**), representando visualmente la continuidad y el valor de la grupalidad.

La subcategoría **espiritualidad como sostén colectivo**

Figura 2.

Sentido de pertenencia y de propósito compartido: (a) árbol; (b) fotografía grupal.

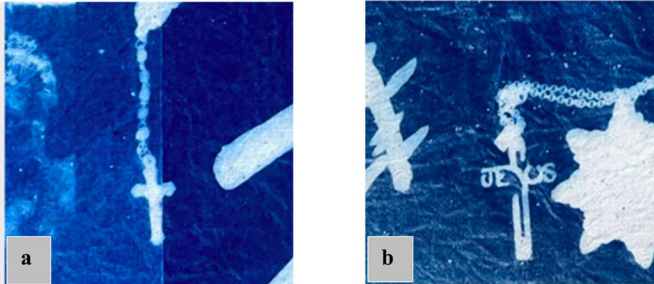


Fuente: Elaboración propia.

destaca el papel de la fe cristiana como fuerza movilizadora de cuidado. La figura de Dios se comprende como omnipresente, fuerza que guía, protege y moviliza la vida comunitaria: "Yo tuve una operación muy grande y todas mis compañeras, me acuerdo, hicieron una cadena de oración por mí" (EG2, Participante 8, 2024, p. 2). El rosario, las cruces y las oraciones colectivas se convierten en símbolos de fortaleza y cuidado

compartido, reforzando la esperanza y resiliencia frente al dolor o la enfermedad, como se representa en la cianotipia grupal (ver *Figuras 3 (a)* y *3 (b)*). Así, la fe se configura, también, como una forma de cuidar, conectando con la espiritualidad y con la experiencia cotidiana de protección: “Elegí este rosario porque es el motor que mueve mi vida. Sin él no soy nada, me protege” (EG2, Participante 1, 2024, p. 3).

Por último, la subcategoría *sororidad como pacto*
Figura 3.
Símbolos de fortaleza y cuidado compartido: (a)
rosario; (b) cruz.

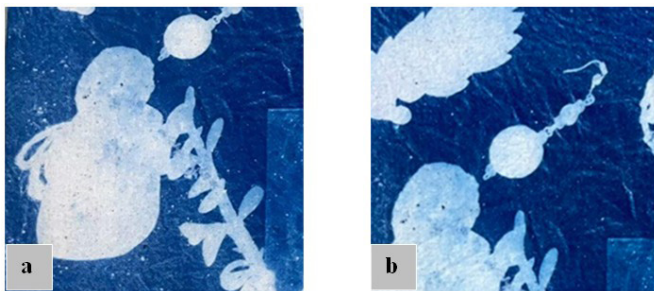


Fuente: Elaboración propia.

político de cuidado remite al vínculo entre mujeres que define al grupo, otorgándole un significado político y cultural. La sororidad se vive como una fuerza colectiva que asegura un espacio seguro e identitario: “(...) Aluden a una mayor comodidad al ser solo mujeres y apelan a que, por algo, son un “Centro de Madres” (BC2, 2024, p. 3). Este carácter separatista es interpretado como una forma de cuidado en sí mismo que protege la intimidad y potencia vínculos: “[como mujeres] estamos todas juntitas, siempre unidas” (EG2, Participante 4, 2024, p. 3). Este sentido también se plasmó en la cianotipia con la figura de una mujer mayor (*Figura 4 (a)*) y un aro (*Figura 4 (b)*), recordando que ser mujeres otorga al cuidado un significado propio, legitimando y resignificando sus vínculos.

En conjunto, esta categoría muestra que el cuidado

Figura 4.
Sororidad: aspecto clave del cuidado mutuo: (a)
mujer mayor; (b) aro.



Fuente: Elaboración propia.

mutuo se sostiene en un espacio simbólico de apoyo y pertenencia. Allí se tejen vínculos que refuerzan el valor personal y colectivo, especialmente significativos en la vejez, donde las redes de apoyo resultan esenciales para dar sentido, promover bienestar y proyectar un futuro en compañía (Barañano-Uribarri *et al.*, 2025). Esta experiencia trasciende lo físico, pues la memoria y el sentido de pertenencia persisten incluso tras la muerte de las socias, reafirmando su importancia en la vida cotidiana y en la memoria colectiva. En este marco, la sororidad se consolida como un aspecto clave del cuidado mutuo: un pacto político y de apoyo que no requiere de amistad, sino de la decisión de sostener un espacio común (Zibecchi, 2022). Junto a ello, la fe cristiana emerge como fuerza colectiva frente a la soledad, el duelo o la reconfiguración del proyecto vital, ampliando el horizonte simbólico del cuidado mutuo y otorgándole una dimensión espiritual trascendente.

Articulación de dimensiones: El cuidado mutuo es una red

La articulación de las categorías analizadas muestra que el cuidado mutuo no puede comprenderse de manera fragmentada, sino como una experiencia integral en la que las dimensiones materiales, afectivas y simbólicas, se entrelazan. Para las socias del Centro, este entramado se experimenta cotidianamente como una red de vínculos y prácticas compartidas que sostienen la vida comunitaria y refuerzan el sentido de pertenencia. Estas dimensiones, profundamente interrelacionadas, configuran un constructo complejo que da cuenta de la densidad de las experiencias humanas de apoyo y pertenencia (Zibecchi, 2022).

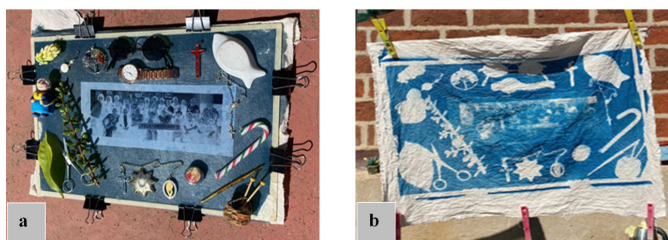
El cuidado mutuo trasciende la bidireccionalidad -yo cuido, tú me cuidas- para configurarse en un sentido comunitario de “juntas nos cuidamos”, entendido como un bien común y una responsabilidad colectiva (Artiaga, 2021; Barañano-Uribarri *et al.*, 2025). En este modelo, las acciones circulan en múltiples direcciones, formando una red interconectada en la que cada integrante actúa como nodo (Cubillos-Almendra *et al.*, 2026). Así, el cuidado no se limita a una reciprocidad inmediata o equivalente, sino que fluye de manera flexible y abierta, permitiendo que los gestos de apoyo retornen de formas inesperadas, y en momentos y roles cambiantes (González Moreno & Rangel Flores, 2023). Se concibe como una fuerza relacional y omnipresente que se despliega a través de múltiples corporalidades y valores interconectados, materializándose en una red viva de sostenimiento colectivo (Puig de la Bellacasa, 2017). Para las socias, el bienestar individual se encuentra estrechamente vinculado al bienestar grupal, reforzando la idea de que el cuidado mutuo constituye una práctica de bien común (Artiaga, 2021).

La cianotipia grupal final (ver *Figura 5 (a)* y *Figura 5 (b)*) sintetizó esta comprensión: en ella convergieron objetos, símbolos y fotografías que representaban tanto los apoyos cotidianos como los vínculos emocionales y espirituales que las sostienen. El resultado no fue solo una obra artística, sino la materialización visual de la red de cuidados que han tejido a lo largo de su historia compartida. En este sentido, la

cianotipia se convirtió en una metáfora tangible del cuidado como identidad colectiva: un entramado donde todas cuidan y son cuidadas, donde la memoria y la pertenencia se inscriben en imágenes de luz y azul, recordando que cuidar requiere tiempo, exposición y reciprocidad. Así, el cuidado mutuo se configura, simultáneamente, como práctica cotidiana, vínculo emocional y horizonte ético-político que trasciende lo instrumental y se proyecta hacia la construcción de comunidad, solidaridad y resistencia, frente a las desigualdades que marcan la vejez femenina. Desde esta perspectiva, se constituye en una acción de cuidado colectiva que difiere de la familia, el Estado y el mercado, pudiendo situarse en el plano de los cuidados comunitarios (Cubillos-Almendra *et al.*, 2026).

Conclusiones

Figura 5.
Materialización visual de la red de cuidados, cianotipia final.



Fuente: Elaboración propia.

El fenómeno de envejecimiento en Chile exige repensar cómo las mujeres experimentan esta etapa del ciclo vital, considerando la histórica invisibilización de sus vivencias en los estudios sobre la vejez (Artiaga, 2021; Feixas, 2021; González Moreno & Rangel Flores, 2023). En esta investigación trabajamos con una agrupación de adultas mayores de Valparaíso para explorar cómo significan el cuidado mutuo dentro de su organización, y cómo este opera como práctica de sostenimiento colectivo. Se implementó un taller experimental basado en la técnica de la cianotipia, que permitió acceder a los significados atribuidos al cuidado y también constituyó una innovación metodológica, pues esta técnica ha sido escasamente utilizada en la investigación cualitativa y, aún menos, en contextos comunitarios (Méndez, 2023).

A partir de los resultados, afirmamos que las organizaciones de mujeres mayores funcionan como verdaderas tramas de sostén y reconocimiento, donde los cuidados mutuos se configuran en tres dimensiones interdependientes -materiales, afectivas y simbólicas- que se entrelazan para conformar una red viva de apoyo y pertenencia (González Torralbo & Guizardi, 2021). En esta comunidad, el cuidado se despliega como práctica continua que integra acciones cotidianas, vínculos emocionales y creencias compartidas, sosteniendo la vida colectiva y dotando de sentido a la vejez. Es un eje central en la identidad del grupo, que refuerza los lazos afectivos y de pertenencia, consolidando una red de apoyo que trasciende la presencia física (Gómez-Rubio & Mazzucchelli, 2022; González Moreno & Rangel Flores,

2023). En este contexto, desde una perspectiva feminista, esta investigación contribuye a visibilizar que las vejeces femeninas no son únicamente escenarios de vulnerabilidad, sino también, espacios de producción colectiva de cuidado, sentido y resistencia política.

El estudio visibiliza la capacidad de las mujeres mayores para ejercer agencia frente a las desigualdades estructurales que marcan la vejez femenina en el Chile actual, mostrando que el cuidado mutuo constituye un recurso político y afectivo de resistencia. Al reconocer su propia vulnerabilidad y la de las demás, las participantes resignifican el cuidado como un acto de reciprocidad y solidaridad, desafiando los mandatos de género y las lógicas individualistas del "envejecimiento exitoso". En este sentido, las vejeces feminizadas se revelan como espacios de creación social y política, donde las mujeres sostienen lo común desde la cooperación y la memoria compartida. Cabe subrayar, sin embargo, que esta capacidad de cuidado mutuo no surge en un vacío, sino que es protagonizada por mujeres que han cargado históricamente con el trabajo de cuidado no remunerado. La reciprocidad que construyen en el CEMA no cancela esa asimetría estructural: la tensiona, la resignifica y la convierte en fuente de reconocimiento y dignidad colectiva.

Un hallazgo significativo es la centralidad del componente espiritual y religioso en las prácticas de cuidado mutuo. La fe cristiana, ausente en buena parte de la literatura sobre adultas mayores y cuidado comunitario en Chile, emerge aquí como eje simbólico que organiza vínculos y sentidos compartidos, funcionando como fuente de esperanza y fortaleza ante la pérdida o la enfermedad. Este elemento abre nuevas preguntas sobre cómo la dimensión espiritual del cuidado contribuye al bienestar de la vejez, así como su potencial para generar comunidades afectivas en contextos de precariedad.

En el plano de las políticas públicas, los hallazgos de este estudio adquieren relevancia en un contexto de creciente atención institucional al cuidado como derecho. En América Latina, la CEPAL (2022) ha insistido en la necesidad de avanzar hacia sistemas integrales de cuidado con perspectiva de género e interseccional, que reconozcan y redistribuyan el trabajo de cuidado históricamente feminizado. En Chile, la construcción del Sistema Nacional de Apoyos y Cuidados (SNAC) representa una oportunidad para incorporar la experiencia de organizaciones comunitarias de base como el CEMA estudiado, cuyos saberes y prácticas constituyen un recurso concreto de bienestar y ciudadanía en la vejez. Sin embargo, la persistente precariedad de estas organizaciones y la escasa articulación entre políticas públicas y redes comunitarias, revelan una brecha estructural que cualquier sistema de cuidados con vocación transformadora debería abordar (Cubillos-Almendra *et al.*, 2026).

Esta investigación aporta evidencia situada sobre cómo las prácticas de cuidado mutuo redefinen la vejez desde la reciprocidad, la pertenencia y la trascendencia; metodológicamente, muestra la potencia de las técnicas visuales participativas -como la cianotipia- para co-construir significados en contextos comunitarios; y programáticamente,

sugiere que fortalecer las organizaciones de base de mujeres mayores es una vía concreta para promover bienestar, reconocimiento y ciudadanía en la vejez.

Finalmente, reconocemos ciertas limitaciones del estudio. El carácter experimental del taller implicó ajustar tiempos y dinámicas, generando cierto desgaste físico y emocional en las participantes. Para futuras investigaciones sugerimos diseñar talleres con más sesiones, pero de menor duración, a fin de profundizar en los significados otorgados sin generar agotamiento. Tampoco fue posible profundizar en algunos temas emergentes, como las diferencias entre el cuidado doméstico y el comunitario, o el impacto de la participación en el bienestar personal. Abordar estas dimensiones en futuros estudios permitiría complejizar la comprensión de la relación entre las vejeces feminizadas y políticas públicas de cuidado, ampliando el diálogo entre gerontología feminista y política social (Fraga, 2022; González Moreno & Rangel Flores, 2023; Manes et al., 2020).

Agradecimientos

Agradecemos profundamente a las socias del Centro de Madres "Siempre Unidas" de Valparaíso por su generosa participación, apertura y disposición a compartir sus saberes, historias y experiencias. Su compromiso y creatividad hicieron posible este trabajo y enriquecieron cada etapa del proceso investigativo. Este estudio no solo recoge sus voces, sino también, la fuerza colectiva que han tejido a lo largo de los años para sostener y cuidar la vida en comunidad.

Referencias

- Artiaga, A. (2021). Cuidados comunitarios y gobierno común de la dependencia: las viviendas colaborativas de personas mayores. *Revista Española de Sociología (RES)*, 30(2), 1-16. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.29>
- Barañano-Uribarri, M., Artiaga-Leiras, A., & del Moral-Espín, L. (2025). Representaciones y éticas en torno a los cuidados comunitarios en iniciativas de la economía social y solidaria en el estado español: mayores, infancia y empleo del hogar. *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos*, 149, 1-17. <https://doi.org/10.5209/REVE.99739>
- Cantera, L., & Rodrigues, C. (2012). El uso de la imagen en el trabajo comunitario. *Global Journal of Community Psychology Practice*, 3(4), 202-214. <https://www.gjcpp.org/pdfs/2012-Lisboa-022-El%20uso%20de%20la%20imagen%20en%20el%20trabajo%20comunitario.pdf>
- Cárcamo, M. (2017). *La dictadura cívico-militar y CEMA-Chile: Imagen y rol de las mujeres en el proceso de "Reconstrucción Nacional" (1973-1980)* [tesis de licenciatura] Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile. https://tesis.museodelamemoria.cl/Tesis_PDF/TESIS_MILLARAY_C%3%81RCAMO.pdf
- Charmaz, K. (2014). *Constructing Grounded Theory* (2nd ed.). Sage.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2022). *Envejecimiento y políticas públicas en América Latina y el Caribe*. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/47754>
- Cubillos-Almendra, J., Marambio-Tapia, A., & Soto, A. (2026). Cuidados comunitarios: pistas para su conceptualización y consideración en las mediciones de uso del tiempo. *Psicoperspectivas*, 25(1). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol25-issue1-fulltext-3506>
- Del Pozo, M. T., & Thumala Dockendorff, D. (2016). Reconstrucción de soportes sociales en mujeres urbanas populares post viudez: una mirada a los cuidados. *Psicoperspectivas*, 15(3), 78-86. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol15-Issue3-fulltext-753>
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (Eds.). (2018). *The SAGE handbook of qualitative research* (5th ed.). SAGE Publications.
- Díaz, F., Barroso, R., & López, E. (2021). Fondos de identidad y justicia social a través de la fotovoz "Ayotzinapa: lugar de tortugas". *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 10(1), 83-103. <https://doi.org/10.15366/riejs2021.10.1.006>
- Fraga, V. (2022). Cuidar en comunidad: experiencias colectivas de mujeres mayores en Uruguay. En C. Zibecchi y N. Gherardi (Comps.), *Cuidado, comunidad y desigualdades en América Latina* (pp. 87-113). CLACSO.
- Freixas, A. (2021). *Yo vieja*. Capitán Swing.
- Gómez-Rubio, C. (2019). *Vejez y cuidados: vejez y cuidados, eso que les pasa a otros(as): discursos y experiencias comunitarias autogestionadas en personas mayores de Santiago de Chile* [tesis doctoral]. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Gómez-Rubio, C., & Mazzucchelli, N. (2022). Prácticas que sostienen la vida: personas mayores y cuidados mutuos en el Chile neoliberal. *RUMBOS TS*, 27(1). <https://doi.org/10.51188/rrts.num27.620>
- González Moreno, J., & Rangel Flores, Y. (2023). Vivencias sobre cuidado en la vejez, análisis desde la gerontología crítica feminista. *Revista Estudios Feministas*, 31(2), e85984. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2023v31n2e85984>
- González H., Lube M., Ramírez A., & Cano C. (2019). El club como trinchera: una etnografía sobre cuidados comunitarios entre mujeres mayores en Independencia (Chile). *Revista de Antropología Social*, 28(1), 137-166. <https://doi.org/10.5209/RASO.63770>
- González, H., & Lube, M. (2020). Las mujeres y el envejecimiento en la investigación social (1950-2018). *Revista Estudios Feministas*, 28(1), 1-14. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n158497>
- González Torralbo, H., & Guizardi, M. L. (Eds.). (2021). *Las trincheras de los cuidados comunitarios: Una etnografía sobre mujeres mayores en Santiago de Chile*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- González, H., & Silva-Villar, A. (2024). Community care and social participation: An ethnography of clubs for older people in Peñalolén (Chile) during and after the pandemic. *Journal of Aging Studies*, 71, 101232. <https://doi.org/10.1016/j.jaging.2024.101232>
- Grosfoguel, R. (2016). Del "extractivismo económico" al "extractivismo epistémico" y "extractivismo ontológico": una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo. *Tabula Rasa*, 24, 123-143. <https://doi.org/10.25058/20112742.60>
- Haraway, D. (1988). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575-599. <https://doi.org/10.2307/3178066>
- Instituto Nacional de Estadísticas [de Chile] (INE). (2025a). *Boletín demográfico anual provisional de estadísticas vitales 2024*. https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/nacimientos-matrimonios-y-defunciones/publicaciones-y-anuarios/anuarios-de-estad%3%ADstcas-vitales/estad%3%ADstcas-vitales-cifras-provisionales-2024.pdf?sfvrsn=13e86fb9_4
- Instituto Nacional de Estadísticas [de Chile] (INE). (2025b). *Síntesis de resultados: II Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2023*. https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/uso-del-tiempo-tiempo-libre/publicaciones-y-anuarios/ii-enut/sintesis-de-resultados-ii-enut-2023.pdf?sfvrsn=b2f4183c_4
- Jones, I. R., Changfoot, N., & King, A. (2022). Revisioning ageing futures: Feminist, queer, crip and decolonial visions of a good old age. *Journal of Aging Studies*, 63, 101083. <https://doi.org/10.1016/j.jaging.2022.101083>
- Manes, R., Garmendia, C., & Danel, P. (2020). Envejecimiento y vejeces: aproximaciones conceptuales desde la decolonialidad. En C. B. Tello y P. Danel (Eds.), *Decolonialidad, identidades divergentes e intervenciones* (pp. 20-29). Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP).

- Mazzucchelli, N. (2024). Foto-provocación, producciones narrativas y virtualidad: aportes metodológicos para el estudio de la vejez y la exclusión. *New Trends in Qualitative Research*, 20(2), e940. <https://doi.org/10.36367/ntqr.20.2.2024.e940>
- Mazzucchelli, N., Reyes-Espejo, M. I., & Íñiguez-Rueda, L. (2021). Bordando narrativas de resistencia: prácticas y experiencias de mujeres mayores activistas. *Polis Revista Latinoamericana*, 20(60), 9-27. <http://dx.doi.org/10.32735/s0718-6568/2021-n60-1654>
- Mazzucchelli, N., Hedrera, L., Íñiguez-Rueda, L., & Reyes-Espejo, M. I. (2024). Older women and political agency: A scoping review of the literature. *Psykhē*, 33(1), 1-15. <https://dx.doi.org/10.7764/psykhe.2021.44367>
- Méndez, O. (2023). *La cianotipia como proceso de producción artística: una alternativa educativa al cuarto oscuro* [tesis de maestría]. Universidad Autónoma de Aguascalientes, México. <http://hdl.handle.net/11317/2565>
- Nowell, L. S., Norris, J. M., White, D. E., & Moules, N. J. (2017). Thematic analysis: Striving to meet the trustworthiness criteria. *International Journal of Qualitative Methods*, 16(1), 1-13. <https://doi.org/10.1177/16094069177338>
- Observatorio del Envejecimiento. (2020). *Mujeres y envejecimiento: brechas y desafíos*. Pontificia Universidad Católica de Chile. https://observatorioenvejecimiento.uc.cl/wp-content/uploads/2020/06/mujeres_y_envejecimiento.pdf
- Observatorio del Envejecimiento. (2023). *Los vínculos sociales de las personas mayores en Chile*. Pontificia Universidad Católica de Chile. <https://observatorioenvejecimiento.uc.cl/wp-content/uploads/2023/10/Reporte-Los-Vínculos-Sociales-de-las-Personas-Mayores-en-Chile.pdf>
- Olivares-Espinoza, B., Winkler Müller, M. A., Reyes-Espejo, M. I., Berroeta Torres, H., & Montero Rivas, M. (2018). ¿Y si pensamos la comunidad con derechos? Psicología comunitaria, derechos y políticas públicas: una relación compleja. *Universitas Psychologica*, 17(2), 1-13. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-2.pcdp>
- ONU Mujeres. (2024). *La territorialidad de los cuidados en Chile: principales resultados regionales de los diálogos ciudadanos hacia la construcción del Sistema Nacional de Apoyos y Cuidados*. https://lac.unwomen.org/sites/default/files/2025-04/territorialidad_de_los_cuidados_v02.pdf
- Osorio-Parraguez, P., Navarrete Luco, I. I., Briceño, R., & Saavedra Parraguez, G. (2022). Mujeres mayores activistas: trayectorias y experiencias en movimientos y organizaciones sociales en Chile. *La ventana. Revista de estudios de género*, 6(55), 120-155. Epub 21 de febrero de 2022. <https://doi.org/10.32870/lv.v6i55.7387>
- Pajares, L. (2020). Fundamentación feminista de la investigación participativa: conocimiento, género y participación, o del diálogo necesario para la transformación. *Revista de Investigaciones Feministas*, 11(2), 297-306. <https://doi.org/10.5209/infe.65844>
- Puig de la Bellacasa, M. (2017). *Matters of care: Speculative Ethics in more than human worlds*. University of Minnesota Press.
- Reyes-Espejo, M. I., Vallejo-Correa, V., & Mazzucchelli, N. (2025). Metodologías visuales-narrativas para la investigación participativa: construyendo saberes transformadores desde una perspectiva feminista. En M. González-Barrientos y V. Sisto (Eds.), *Psicología y transformaciones sociales: metodologías para su estudio* (pp. 19-40). Santiago, Chile: RIL Editores.
- Rojas Novoa, M. S. (2023). Narrativas maternalistas en la historia chilena reciente: los Centros de Madres como campo de disputa (1964-2022). *Historia* 396, 13(2), 179-208. <http://dx.doi.org/10.4151/07197969-Vol.13-Iss.2-Art.689>
- Tronto, J. C. (2013). *Caring democracy: Markets, equality, and justice*. New York University Press.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2021). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Zibecchi, C. (2022). *Economías del cuidado y sostenibilidad de la vida: hacia una política feminista del cuidado*. CLACSO.